

## LA MAGNA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO EN SANTA CRUZ DE LA PALMA. 1.

Tras un intenso trasiego de procesiones celebradas desde bien temprano, los cultos extramuros del Viernes Santo culminan con este “*espectáculo solemne y grandioso*”, como lo definiera Fernández García en la prensa de 1963. Una procesión que desfilaba antiguamente desde la iglesia del extinto convento dominico de San Miguel de las Victorias, hoy Santo Domingo. Se encargaba de ella hasta entrado el siglo XVII la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad. Más tarde sería sustituida por la Hermandad del Santísimo Sacramento. A partir de 1912 sale desde la parroquia de El Salvador. El mismo investigador palmero explicaba en sus artículos cómo esos cambios vinieron motivados por los deplorables sucesos que tuvieron lugar el Miércoles Santo de 1911 entre las Hermandades de El Salvador y los Padres Paúles que se habían establecido en aquel cenobio dominico. Debido a tales incidentes la autoridad eclesiástica trasladó la procesión al vecino templo matriz. Al variar el recorrido procesional estos pasos salen con antelación desde Santo Domingo desde 1958 para unirse al “Cristo del Clavo”. La reorganizada Hermandad del Rosario hizo que en 1923 las imágenes de la iglesia de Santo Domingo se unieran en el momento del paso por ese templo. Entre 1912 y 1923 hacían su acompañamiento la Dolorosa y el San Juan Evangelista del grupo de Los Mulatos de El Salvador e incluso un año salió la Dolorosa de la Venerable Orden Tercera. Como anécdota histórica, queda en el recuerdo aquellos años en los que procesionaba la imagen de Santa Catalina de Siena, patrona del extinto cenobio dominico de monjas catalinas, con traje adaptado de la Virgen del Rosario, asemejándose a la figura de Salomé, con una bien trenzada corona de espinas entre sus manos.

El actual desfile tiene lugar a partir de las siete y media de la tarde (antes de la reforma de la liturgia, lo hacía también esa misma tarde, pero una vez finalizase el largo sermón de las Siete Palabras) y en ella participan cinco tronos, única con tal cantidad de pasos y de efigies en la suntuosa Semana Santa palmera. Como excepción, junto con la procesión del Cristo del Perdón en Lunes Santo, abandona el templo por la puerta trasera, la que da acceso a la calle Pérez Volcán. Las obras de remodelación de este acceso dejaron un pequeño muro que sirve de asiento y que dificulta la manipulación y la salida a la calle de las imágenes. Inexplicable actuación. Gracias a la destreza y pericia de los cargadores, todavía no se ha registrado incidencia alguna.

El solemne y largo cortejo procesional lo abre una preciosa serie de estandartes e insignias de las distintas cofradías y parroquias de la ciudad. Antiguamente también participaban la Cruz Parroquial de Las Nieves (desde 1960) y cruces y ciriales de otros templos y ermitas de la capital. Lamentablemente ahora sólo El Salvador y San Francisco (desde 1946) son los que participan en ella, restándole suntuosidad a la misma. Lo mismo sucede con la supresión de la escolta de cabos gastadores del Batallón de Infantería y su Banda de cornetas y tambores (hasta 1923). Incluso llegó a tomar parte el Pendón Real de la Conquista y el ejército. Las autoridades de todo rango sí participan cerrando el cortejo, al igual que todas las cofradías de El Salvador: Hermandad de los Siete Dolores, Hermandad de Nuestra Sra. de la Esperanza, Cofradía del Santo Encuentro, Cofradía del Santo Sepulcro, Hermandad de Cristo Preso y las Lágrimas de San Pedro y también de San Francisco, la Cofradía del Señor del Huerto y del Hospital, la Cofradía de Nuestra Sra. de la Piedad (desde el año 2003).

La Cofradía Titular de esta Magna Procesión es la del Santo Sepulcro, fundada en 1957. Los cofrades visten túnica blanca con manto y capuchón negro y tuvo su origen en la idea de don José Blas Van de Walle y Hernández, Coadjutor de la Parroquia de El Salvador. Sus estatutos fueron aprobados el 24 de diciembre de 1959 por el Obispo don Domingo Pérez Cáceres.

Impresiona cómo todos y cada uno de los monaguillos y cofrades avanzan majestuosamente entre la multitud expectante. El único sonido que se percibe es el de las cadenas que son arrastradas sobre los adoquines por numerosos capuchinos descalzos y que portan numerosos estandartes, cruces, ciriales, fanales, elementos de la Pasión, corona de espinas sobre un cojín de terciopelo, bolsa con treinta y tres monedas de plata, etc

El trájín y escándalo de niños en la Avenida de El Puente, ya abarrotada de público que espera ansioso la salida de la procesión, se paraliza y se silencia inmediatamente una vez se ve el primer estandarte. Si se cierran los ojos en esos precisos instantes, puede pensarse que no hay nadie más en esa zona de la ciudad. Cuando se abren, no se puede dar crédito: el silencio es ensordecedor. La procesión comienza. El tiempo se detiene.

#### SAN JUAN EVANGELISTA

El atronador redoble de tambores anuncia la salida del primer paso: el de San Juan Evangelista (1842), elegante escultura de candelero (de 1,57 m.) salida de la gubia del escultor Manuel Hernández (1802-1871). Fue un aventajado discípulo del magistral José Luján Pérez así como de la Academia de Dibujo de Las Palmas. Como bien nos informaba Rodríguez-Lewis, *“esta efigie es prácticamente la única que se atribuye sin duda a este imaginero de Gran Canaria apodado ‘el Morenito’ por su tez morena”*. Sus ropajes de terciopelo (túnica verde y manto morado con ribetes dorados), una pluma alzada en su mano derecha y un pergamino enrollado en la izquierda son sus atributos más destacados. Su imperceptible bigote, su bien tallada cabellera ondulada que cae sobre los hombros y sus grandes ojos tristes que miran hacia el cielo implorando perdón son sus rasgos y gestos más relevantes. Sugiere estar consternado por el sufrimiento de su Maestro de la que también toma parte activa. El Miércoles Santo se le llama “San Juanito el Alcahuite” puesto que avisa corriendo a la Virgen de dónde está el Nazareno, en la representación pasionista del Santo Encuentro que tiene lugar en la llamada procesión del “Punto en la Plaza”. La escultura, puesta al culto el 12 de abril de 1843, fue costeada por el presbítero don Esteban Van de Walle y Llarena y repite las líneas generales marcadas por su maestro, *“pese a que también se muestra con cierta actitud contemplativa y sublime, conjugando los métodos de Luján y el sentimiento de Estévez”* (Rodríguez-Lewis).

#### LOS SANTOS VARONES

El ilustrado y polifacético sacerdote Manuel Díaz (1774-1863) fue el autor de estas dos imágenes de candelero, de aproximadamente 1850. Tienen 1,56 mts. de alto y son de factura netamente neoclásica. Participan en esta magna procesión desde la década de los ochenta del pasado siglo y salían desde la preciosa ermita de San Sebastián. Antiguamente desfilaban en andas separadas, pero actualmente lo hacen en un mismo trono en cuyo centro se inserta una gran cruz de madera. José de Nicodemo porta el sudario de la mortaja sobre su brazo derecho mientras mantiene un martillo en la mano izquierda. Por su parte, José de Arimatea sostiene un cáliz en su mano izquierda. Los antiguos ropajes rojos y azules de terciopelo con ribetes dorados fueron sustituidos en el año 2004 por otras vestiduras negras y beige de acuerdo con las usadas por los miembros del Sanedrín. El paso ha ganado en espectacularidad con esta modificación. Son muy destacadas las cuatro manos, de un excepcional acabado, que pudieran haber pertenecido a otras imágenes ya fuera de culto o defenestradas del siglo XVII. Tal es así que algún estudioso incluso duda de que el Padre Díaz pudiera haberlas ejecutado, si comparamos los rostros, que ofrecen una pobreza extrema. Las manos se asemejan a las del Cristo del Perdón de El Salvador, mientras que las caras a las de unos mascarones modelados con cierto interés artístico. Ambas figuras actualmente salen desde Santo Domingo, junto con San Juan y la Dolorosa. Previamente a los actos solemnes del día que concluyen con esta procesión, las cuatro imágenes son trasladadas sin acompañamiento musical desde aquella iglesia hasta El Salvador.

#### LA MAGDALENA

Desde la parroquia de San Francisco sale la preciosa Magdalena para, conjuntamente con la Cofradía de la Piedad del Hospital de Dolores y numerosos feligreses, unirse a la procesión magna. Desde 1999 vuelve a tomar parte en ella, después de muchos años de no hacerlo. Una tradición que comenzaba en 1946 y había acabado en 1971. Su pesado trono es portado por la Cofradía de Nuestro Señor del Huerto del mismo templo. La bella imagen, obra del orotavense Fernando Estévez del Sacramento, fue esculpida aproximadamente

en 1837. Es de inspiración neoclásica, aunque próxima al estilo de Luján, tanto en su ademán como en su semblante.

En el libro de la Cofradía de la Misericordia, conservado en la Parroquia Matriz, en el inventario hecho el 5 de agosto de 1681, se nombra las imágenes que salían procesionalmente aquel día, entre las que se encuentra “...y de vestir la Magdalena”. Alberto-José, en 1963 ya había informado que la antigua talla, “*estaba hasta hace unos cincuenta años en San Francisco*”.

El historiador palmero Fernández García, en su carta abierta titulada “Puntualización” dirigida a Pedro Tarquis, constante colaborador del periódico “La Tarde”, hace una muy completa descripción de la bella talla de esta Santa de Betania. Esta “María Magdalena” de Fernando Estévez del Sacramento, que aparece de rodillas al pie del “Crucificado” en la procesión de la mañana de ese día, es una imagen “*de un cuidado modelado. El artífice logró imprimirle la más viva expresión de dolor, aunque sereno, en su bello rostro, y prestó el debido esmero al peinar con su magistral gubia su ondulada cabellera*”.

Esta imagen se unió por primera vez a esta procesión en la Semana Santa de 1946, pues anteriormente lo había hecho una efigie ejecutada por el Cura Díaz. Esta obra se consideró poco afortunada de sus primeros tiempos como imaginero.

## EL CRISTO DEL CLAVO

Este imponente Cristo Yacente, iconografía surgida en el Barroco, es obra del magistral artista malagueño Francisco Palma Burgos (1918-1985). Su primera salida procesional fue el 5 de abril de 1985, acompañado por su artífice en el mismo año de su repentina muerte. No es que Paco Palma tuviera excesivos deseos de volver a esculpir más tallas para la Semana Santa, pero ante el compromiso y su amistad con José María Gallo Moya, destinado en Santa Cruz de La Palma, “*y la mediación que éste tuvo para trabajar tanto y bien en Torredonjimeno, no se pudo negar al ofrecimiento de realizar esta imagen*” (Torralba Valero). El escultor tuvo problemas para acabar su antepenúltima obra y la parroquia, dificultades para sacarla de Italia. Finalmente el maletero de una guagua fue la solución. La parte de la imagen que descansa sobre la espalda y el paño de pureza figura totalmente lisa. La denominación de la talla se debe a que sus pies desnudos continúan unidos por un clavo, como si el escultor quisiera indicar “*la permanencia de Cristo en la Tierra*”. Curiosamente, esta tacha pertenecía a una puerta del Castillo de los Borgia. El popularmente conocido como “Señor Muertito” ha tenido otras imágenes, como la de pasta de papel atribuida al Cura Díaz, ahora venerada en La Gomera y otra hecha en escayola y en serie en la ciudad gerundense de Olot, hoy en Garafía. Esta última desfila procesionalmente desde 1948 hasta 1984. La idea que fuera Ezequiel de León el autor de otra talla no prosperó. En su lugar se eligió la de Paco Palma.

Precede a las preciosas y pesadas andas de plata del Señor (del orfebre lagunero César Molina y estrenadas en 1957) la Cofradía del Santo Sepulcro, Hermandad masculina de penitencia que engrandece el instante en el que el Cristo Muerto pasa lenta y majestuosamente ante la triste y respetuosa mirada de la muchedumbre. Son instantes cargados de profunda emoción. Las lágrimas apenas se pueden contener.

### “LA MAGNA”

Una de las imágenes más elegantes de nuestra espectacular Semana Santa cierra la procesión. La preciosa Dolorosa, “La Magna” (1840), de Estévez del Sacramento, recibe culto en la iglesia de Santo Domingo desde el 7 de abril de 1841. Esta talla de candelero de madera policromada y estilo clasicista tiene una altura de 1,60 mts. De semblante sereno, casi despojado de dolor, presenta potentes mejillas, quijadas portentosas y suavidad en el cabello. Fernández García la consideraba como “*talla indicadísima para acompañar el grandioso acontecimiento*”. El mismo escultor la había enviado, junto con la efigie del Nazareno de Santo Domingo, en enero de 1841 con dirección al muelle de la capital palmera. La carta que envió Estévez al Marqués de Guisla Guiselín, don Luis Van-de-Walle y Llarena (1782-1864) con los detalles del

envío, afirma que el precio al que ascendía el pedido era de doscientos cuarenta pesos. Fernández García afirma que fue en 1842 cuando recibió culto. Está inspirada en su homónima de la ermita del Espíritu Santo de Las Palmas de Luján Pérez (Fuentes Pérez). Su cabeza se inclina levemente hacia la derecha en actitud meditativa, deteniendo su mirada en el pañuelo que sostiene en la mano derecha flexionada hasta la altura del pecho; la izquierda delicadamente sujeta el borde dorado del manto de terciopelo de seda negro. Ese día es entronizada en las mismas andas doradas de estilo rococó que usara el Nazareno el Miércoles Santo, a quien también acompaña. Sobre los cuatro lados del trono surgen los cuatro ángeles de la Pasión. La Virgen salía desde antiguo sobre una pobre base, estrenando una nueva el Miércoles Santo de 1937, procedente de París y regalo de doña Dolores Van de Walle y Fierro, VII Marquesa de Guisla-Ghiselin. Ese día fue la primera vez que en la isla se adornó una imagen con flores naturales. Estrenó manto y traje de terciopelo negro de seda el 17 de abril de 1957, donación de la también marquesa doña Mercedes Sotomayor, sustituyendo al antiguo, muy deteriorado ya por el paso del tiempo y del uso. El original fue regalo de doña Dolores Santos de Duque.

## LA MÚSICA

Mucha importancia tiene ese día la música. Las piezas que interpreta la Banda de Música San Miguel (desde 1975) son específicas de este desfile: “Amor Eterno” (de Alejandro Henríquez Brito), “Recuerdo a los Muertos” (de Francisco González Ferrara), “España Lloro” (de Alejandro Contreras), “Esperanza” (de Tomás Padrón), “El Héroe Muerto” (1929), “Estaba Escrito” o “Mektub” (1925) (ambas de Mariano San Miguel), entre otras. Hasta 1923 las marchas procesionales eran interpretadas por la banda de música del Batallón de Cazadores de La Palma, luego la Banda de Música capitalina (primero, La Victoria, más tarde Santa Cecilia y actualmente San Miguel).

## JERUSALEM

Los emotivos y valiosos motetes de nuestra Semana Santa, tan particular y tan sobresaliente, finalizaban en el Viernes Santo, con el llamado “Jerusalem!”. El Sr. Luis Cobiella profundizaba: *”Y añado el signo de admiración para resaltar la trágica fuerza de su grito inicial con intervalo de cuarta, desusado quasi hiriente”*.

Si el tambor con la sordina de luto, puesto la noche anterior, con su especial repique cadencioso, nos golpeaba el oído, el cuerpo, el motete, sin embargo, repetido durante ese día hasta quince veces, nos golpeaba el alma.

Es un motete vigoroso, *“con entrecruzamiento de voces de forma nada académica y que, al menos eso nos parecía, nos reflejaba el contenido dramático que durante el Viernes Santo nos podía”*. Es necesario recuperarlo cuanto antes, ya que ha dejado de interpretarse, inexplicablemente.

*“Jerusalem, luge et exuete vestibus iocunditatis, induere te cinere et cilicio...”*. (*“Jerusalén, láméntate y despójate de los vestidos alegres, vístete de ceniza y cilicio...”*)

## CEREMONIA DEL ENTIERRO DE CRISTO

Una vez la procesión entra por la Plaza de España y los tronos se dispersan por el interior del templo, comienza la solemne ceremonia del entierro de Cristo, que también ha perdido la solemnidad y la fastuosidad de antaño. Los cofrades del Santo Sepulcro sostienen la imagen del cuerpo inerte de Cristo y tiene lugar la procesión intramuros al compás (hasta 2003) de la marcha fúnebre de Chopin, interpretada por la Banda de Música San Miguel desde el bajo coro. Luego se procede a su entierro en el despojado altar mayor. Antiguamente, tras el sermón, eran los sacerdotes los que efectuaban la procesión y la ubicación del sepulcro era el altar del Carmen hasta 1947. Actualmente se congrega mucha gente en torno al efímero sepulcro y esto resta solemnidad a la ceremonia. Antes tan sólo los sacerdotes y los cofrades eran los que

asistían al acto en dicha zona preferente y elevada del templo. Ya no se canta el motete “Jerusalem”. Un golpe seco de la tapa del sepulcro, acompañado por un apagón general de las luces de la iglesia, nos sorprenden a todos los presentes, quienes, melancólicos y algo sobresaltados, empezamos a abandonarla. Cristo ya está enterrado.

## PROCESIÓN DEL RETIRO

Todavía ha perdurado hasta nuestros días la llamada Procesión de la Soledad o del Retiro. Participan actualmente en ella los tronos de la Dolorosa, de San Juan y de los Santos Varones, que son devueltos en el más riguroso silencio (en sus primeros tiempos se rezaba el Rosario, luego desde 1952 tomaba parte la banda de música) a la iglesia de Santo Domingo. La Magdalena lo hará en dirección a San Francisco. En otros tiempos, esta procesión daba comienzo cuando finalizaba el canto de tinieblas y Miserere. En aquellos templos aguardarán hasta el próximo año, en el que el pueblo, orgulloso de sus tradiciones, volverá a presenciar emocionado otro de sus importantes eventos, que desde tiempo inmemorial ha marcado su devenir y su devoción: la Procesión del Santo Entierro, colofón que cierra brillantemente una de las Semanas Santas más importantes del Archipiélago.

## BIBLIOGRAFÍA

COBIELLA CUEVAS, Luis. “Los Motetes de Semana Santa”. *Programa de Semana Santa, 1997*. Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma.

MARTÍN DÍAZ, Abel. «Nuestro Cristo Yacente», *Suspiros de Aliento*, Boletín informativo número 1, Cofradía del Santo Sepulcro, Parroquia El Salvador, Cádiz, 2005

RODRÍGUEZ-LEWIS, J.J. *Apuntes sobre la Semana Santa de Santa Cruz de La Palma*, Mas Canarias, 2005

TORAL VALERO, Felipe. *Vida y obra de Palma Burgos*. El Olivo, Jaén, 2004.

JOSÉ GUILLERMO RODRÍGUEZ ESCUDERO

DNI 42164643P

SANTA CRUZ DE LA PALMA